

## Lalata, ilusiones colectivas en conserva

*Frente a la vida cotidiana y el trabajo alineado se propugna un juego lúdico con objetos y fragmentos de la realidad, portadores de significados sometidos a un proceso de degradación semántica y social.*<sup>1</sup>

Lalata estrena una nueva entrega, la número 11, cuyo sugerente lema es “objetos terribles”. El marco de la presentación es la feria ARCO, donde por tercer año consecutivo el proyecto acude de forma autónoma, algo que ya de por sí es noticia si tenemos en cuenta el carácter independiente de esta iniciativa artística. Tras cinco años de duro e ilusionante trabajo puede decirse que, más allá de su relevancia mediática, Lalata es hoy uno de los proyectos de arte-vida más interesantes de España. Lo que comenzó siendo un experimento conceptual, cuyos fundamentos teóricos giraban en torno a la misteriosa idea duchampniana de la *Boîte en Valise*, se ha convertido en una cooperativa artística con una personalidad cada vez más definida.

### Ramón P. Peco.

Hace más de cinco años dos jóvenes artistas en busca de proyecto, Manuela Martínez y Carmen Palacios, se toparon con un sueño que transformaron en realidad. En el ya lejano número cero crearon y enlataron en su Albacete natal dos objetos inclasificables dentro de las categorías más clásicas del arte, acababa de nacer Lalata. Seguramente, ni Manuela ni Carmen pudieron imaginar cuando tuvieron su primera lata entre las manos que por su culpa años después Albacete iba a estar junto a Barcelona, Londres o Nueva York en la lista de las ciudades de procedencia de los expositores de ARCO, una de las citas más relevantes del mercado mundial de las artes plásticas. La anécdota en realidad no es tal sino uno de los síntomas más claros de la fuerza del proyecto.

Detrás de este museo en miniatura hay una apuesta visceral por trascender la idea esencial del *objet trouvé* de Duchamp, de dotarlo de un valor añadido frente al poderoso influjo conceptual del viejo maestro. En Lalata no sólo cualquier objeto puede ser adjetivado como obra de arte si el artista lo propone como tal sino que, además, cualquiera puede producir y exponer su arte. Precisamente, en la reivindicación de estas dos cualidades, la fascinación por las posibilidades semánticas de todo objeto y las de cualquier persona como creador en potencia, radica la fuerza de Lalata.

Decía el artista y semiólogo Gillo Dorfles que “hoy como nunca vivimos en un mundo donde la importancia asumida por los objetos que nos rodean se ha vuelto casi tan grande como los de la naturaleza que los ha creado”. Si nos atenemos a esta idea hay que agradecer que en estas manufacturas objetuales Manuela y Carmen hayan sabido trascender el simple fetichismo por el objeto artístico. Esto lo han logrado gracias a un gran derroche de energía vital hacia el mundo y sus gentes, pues Lalata en gran medida es un proyecto de acercamiento a “los otros”, un ejemplo de democracia participativa en las artes.

Una mezcla de vitalismo y de trabajo persistente es la clave de que estas dos artistas hayan logrado la proeza de atraer hacia Lalata a un grupo, creciente, de colaboradores heterogéneos. Tanto el artista profesional como el artista debutante tienen su espacio en cada número. El resultado de esta actitud, tan instintivamente democrática, se deja ver también en la accesibilidad de esta apuesta, incluso desde el punto de vista económico, de cara al espectador.

La explicación a esto hay que encontrarla en el buen hacer y en las cualidades didácticas de sus coordinadoras a la hora de trabajar con los colaboradores, pues Manuela y Carmen actúan como una suerte de eficientes comisarias de este museo abierto, un museo que transforma su continente y su contenido con cada nueva exposición, con cada nueva entrega. De esta forma, Lalata ha demostrado lo que en ciertos ámbitos se antoja como una meta imposible: posicionar en el elitista escaparate de las artes plásticas un proyecto que no se sustenta en la venta del

---

<sup>1</sup> Marchán Fiz, Simón. "El principio collage y el arte objetual". En: *Del arte objetual al arte de concepto*. Madrid: Akal, 1990. Pág. 169.

paradigma romántico del individualismo, sino en la fuerza de un proceso colectivo no exento de sana ironía. Lalata nos remite a algo más que un reflejo emocional aislado. En cada uno de sus ejemplares no sólo se enlatan obras de arte, no sólo se enlatan una serie de emociones condesadas en la materia de la que se componen los distintos objetos, sino que el propio aire encerrado en cada lata es la atmósfera de una ilusión colectiva.

### **Objetos terribles**

El número 11 trae como novedad principal un interés por acercarse a una cierta parcela de la actualidad. Esta nueva entrega de Lalata reflexiona sobre el carácter terrible, amenazante, del objeto como concepto en unos tiempos que ratifican el potencial profético de la creación artística. Cuando Duchamp y compañía comenzaron a jugar con los dobles significados que podría tener un objeto difícilmente se podía sospechar como ese juego sería llevado hasta sus últimas consecuencias en una sociedad futura, la nuestra.

Una de las características esenciales del artista ha sido siempre su particular forma de mirar el mundo que le rodea. La gran sorpresa de estos tiempos, en los que la realidad se nos muestra como un inquietante juego de espejos, es que la mirada del individuo ha perdido en gran medida su inocencia. Hoy, encontrarnos con una mochila abandonada provoca el pensamiento de que eso puede ser algo más que una simple mochila. Más que nunca, las apariencias están sometidas a ese inquietante impulso que es la sospecha. El artista ha dejado de tener el monopolio de la mirada, o al menos de una cierta mirada.

El objeto hoy está sometido a una intensa introspección. Cada vez es más difícil encontrar una manufactura que este a salvo de ser vista como un medio en vez de como un fin en sí misma. El fenómeno de la transformación, de la *customización*, del objeto no es otra cosa que una suerte de grito colectivo por personalizar lo que ha sido producido masivamente. El individuo cada vez soporta peor el hecho de ser parte de una masa, de consumir objetos producidos masivamente y vendidos con una idea definida de lo que ha de ser su función última. El consumidor cada vez está más harto de serlo, desea intervenir en la cadena de producción.

Esta tendencia, hábilmente entendida y asimilada por el mercado, alimenta desde los programas de tele realidad, supuestamente protagonizados por el propio espectador, hasta la proliferación de negocios donde el consumidor puede transformar a su gusto desde una prenda textil a un dispositivo electrónico, eso por no hablar de las posibilidades que brinda internet para difundir masivamente mensajes de emisores *amateur*. A la vez, el establishment se vale para sus fines propagandísticos de los potenciales significados semánticos de los objetos. Para ello se utilizan estrategias de ingeniería lingüística basadas en la creación de términos duales, como es el caso de "carta-bomba". Sin embargo, lo cierto es que existe una rebeldía sana respecto al objeto que escapa a cualquier maquiavélica estrategia mercantil, a cualquier promoción basada en el conocido lema del "hágalo usted mismo".

Precisamente, en esa línea fronteriza entre las tendencias sociales y las tendencias mercantiles es donde cabe ubicar el contexto en el que se desenvuelve esta nueva entrega de Lalata. Este número 11 hace hincapié en el significado más terapéutico y primitivo de la transformación de las funciones últimas del objeto: el collage, entendiendo este como un reciclaje creativo, como un método de expresión que conlleva la propia transformación material y espiritual de la realidad referenciada.